

# AMARGA LUNA DE MIEL

Begoña Kapape

El 25 de noviembre se celebra el Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Estas conmemoraciones no evitan ni resuelven las agresiones, pero sí recuerdan al menos que están ahí y que desafortunadamente siguen ahí. Tampoco podemos olvidar que también se producen daños y vejaciones contra niños y ancianos, pero el 95% de este maltrato total se produce contra la mujer, y de este, un 83% es provocado por parte de sus parejas o ex-parejas sentimentales. Es cierto que la violencia siempre ha estado presente en la historia del hombre, pero esto no quiere decir que sea propio del ser humano o necesario para su supervivencia, porque las actitudes violentas, según algunos psicólogos, se aprenden observando a las personas que nos rodean e imitando los comportamientos de nuestro entorno





La mayor parte de los expertos coinciden al afirmar que el origen de las agresiones contra las mujeres en el seno familiar lo podemos encontrar en la histórica concepción de poder y en el uso habitual que de este ha hecho el marido hacia la compañera, con el fin de mantener el dominio patriarcal.

Las tradiciones culturales, las costumbres sociales y las nor-

mas religiosas también han defendido e inculcado el sometimiento y la obediencia de la mujer al hombre. La estructura familiar, tal como está concebida, también facilita la existencia y el uso de la violencia contra la mujer. La familia es el foco de violencia más destacado de nuestra sociedad. Según Enrique Etxebarua, catedrático en Psicología Clínica en la Uni-

versidad del País Vasco, “por extraño que pueda parecer, el hogar, que en un principio tendría que ser el centro de cariño y comprensión para el ser humano, puede ser un sitio de riesgo para las conductas humanas, sobre todo cuando estas quedan impunes”. Para el psicólogo, la familia es una institución cerrada, en donde las víctimas suelen sentirse incapaces de escapar del

control de su agresor, por estar sujetas por una serie de vínculos emocionales, económicos... de hecho, el maltrato se produce con más frecuencia en las relaciones comprometidas que en las casuales o sin un proyecto de vida en común.

### Vergüenza y temor

Uno de los grandes obstáculos que existe a la hora de abordar el tema de las agresiones, es la vergüenza y el temor de las propias víctimas a que se conozca su situación, por lo que es muy normal que lo vivan en soledad.

Es importante que se les proporcione una seguridad física y psicológica a la hora de querrelarse contra su agresor, ya que se estima que tan sólo se denuncia el 10 % de todos los casos existentes, esto significa que hay una gran bolsa de maltrato sumergido.

Según Emakunde, “la violencia contra las mujeres irá erradicándose en la medida en que se vayan alcanzando cotas mayores de igualdad, no solo en el plano social, sino en el subjetivo e individual. Hay que buscar un sistema nuevo de valores que rompa con el actual y nos sitúe a mujeres y hombres en un mundo de igualdad”.

Es fundamental destacar que existen aún actitudes, valores y mensajes que se transmiten a través de la publicidad y de algunos medios de comunicación. De esta forma refuerzan los valores de los hombres sobre las mujeres e incluso pueden llegar a justificarlos o banalizarlos.



### Amarga luna de miel

Los estudios aseguran que existen tres momentos clave en la relación de pareja, que preceden al inicio de la violencia: inmediatamente después del comienzo de la convivencia o matrimonio, durante el primer embarazo y tras el nacimiento del primer hijo, probablemente porque provoca cambios significativos en la dinámica de relación familiar. Si en un principio suelen ser románticas y excitantes, también es cierto que en esta fase el hombre puede comenzar a dar muestras de celos o de un carácter posesivo, actitud que la mujer puede interpretar como que “es cosa del amor”. Además, puede emprender un periodo donde comience a faltar el respeto a los amigos o a la familia de la mujer, obligándole también a “tener que elegir” entre él y los demás.

Al mismo tiempo, ejercerá un

control constante, querrá saber dónde ha estado y con quien, leerá su correo y le acusará constantemente de engañarle, y todo esto irá acompañado con ataques de cólera. Éstas tensiones, que se acumulan en la fase previa, llevarán a una explosión por parte del maltratador, que suele terminar en insultos, humillaciones, abusos sexuales, golpes... llegando en ocasiones a provocarle la muerte.

Inmediatamente después de este estallido de violencia, es probable que el agresor se disculpe y prometerá que no volverá a pasar nunca más, tampoco faltará el “no puedo vivir sin ti” o “me mato si tú me dejas”. Esta fase “amable” se denomina “falsa luna de miel”. Cuando en una relación se dan estas situaciones, es cuestión de tiempo que la tensión comience a aparecer de nuevo, y el ciclo

surja una vez más. Este ciclo se alimenta por parte de la víctima, por tres emociones principales: amor, esperanza y temor.

### Imagen pública, imagen privada

Los maltratadores suelen ser personas de valores machistas, que han interiorizado profundamente un ideal de hombre como modelo a seguir. Han asumido, a través de una cultura y educación, que son superiores a la mujer y que el control del entorno es cosa suya.

En muchos casos, la violencia supone un intento desesperado por reafirmarse y recuperar el control perdido, -casi siempre fuera del hogar- y es en casa en el único lugar donde pueden demostrar su superioridad.

Normalmente los maltratadores tienen un bajo concepto de sí mismos, se suelen sentir caren-



En varios países se conmemora el 25 de noviembre como el día contra el maltrato hacia las mujeres

**STOP**  
a la violencia  
contra las Mujeres



25 noviembre

**STEs-INTERSINDICAL**  
Organización de Mujeres



Las lesiones más graves  
son las que no vemos.

CASA DE LA MUJER - ROSARIO - ARGENTINA



DÍA  
INTERNACIONAL  
DE LA **No**  
VIOLENCIA  
CONTRA LA  
MUJER

25 DE NOVIEMBRE

CONAGRA  
COMITÉ DE LA MUJER

tes de poder y emplean la violencia para ganar esa sensación de poder. Son posesivos y celosos y en ocasiones abusan del alcohol. Carecen de habilidades sociales y en la mayoría de los casos no presentan trastornos psicológicos, ni se comportan de forma violenta fuera del hogar. Normalmente tienen una doble fachada, una imagen pública y otra privada.

### No son nada en la calle

El 80% de los maltratadores no son enfermos, no tienen ninguna patología psiquiátrica.

Son hombres sexistas, que por el mero hecho de ser varones, se creen superiores. Generalmente tienden a relacionarse con todas las mujeres de la misma manera y su violencia es reincidente. El complejo de inferioridad y la poca autoestima que suelen tener convierten cualquier “desaire” en una ofensa a su virilidad y buscan en las agresiones un poder que se les niega en la calle. Por eso no se resignan a perderlas. Las necesitan para sentirse legitimados como hombres.

Dicen que la violencia tiene cura, y de esta premisa parten los

psicólogos y expertos que trabajan con maltratadores. También creen que es necesaria para poder romper el ciclo de la violencia y evitar su reincidencia. No obstante, estos programas se topan con el rechazo de sectores que defienden la necesidad de que los medios públicos que existen para combatir la violencia doméstica, se inviertan en asistir a las víctimas. Pero hay algo en lo que sí coinciden tanto los partidarios como los detractores de los tratamientos de rehabilitación: que las terapias no deben sustituir a las penas de cárcel.

**Lourdes y Peru son dos trabajadoras sociales que colaboran con el SAV (Servicio de Atención a la Víctima). Se trata de una asistencia de carácter gratuito y voluntario, dependiente del Departamento de Justicia, Empleo y Seguridad Social del Gobierno Vasco. Las mujeres que interponen una denuncia en el Juzgado por agresión doméstica, inmediatamente son derivadas a este servicio. Normalmente atienden una media diaria de 10 mujeres.**

**¿Qué se encuentra una mujer cuando llega aquí?**

Se encuentra con un equipo multidisciplinar que le facilita una ayuda inmediata. Contará con un servicio de psicólogos, abogados que le asesorarán sobre procedimientos judiciales y nosotros, los asistentes sociales, que somos los que hacemos la acogida y toda la intervención social, por ejemplo si hay que buscar piso de acogi-

da... Se actúa desde tres ámbitos distintos.

**¿En qué condiciones suelen llegar?**

Depende, no hay reglas fijas. No es lo mismo la mujer que aún no ha dado el paso de denunciar a su compañero, sino que viene a informarse, a contarnos lo que le pasa y que quiere saber qué puede hacer. Otras vienen con la denuncia ya interpuesta y con

la orden de protección ya concedida. Pero el perfil es muy parecido en casi todas: autoestima muy baja, asustadas, inseguras, con miedo...

**¿Cuál es la edad media?**

Por increíble que parezca, por aquí vienen desde chicas de 16 años que tienen un novio que las maltrata, hasta mujeres de 70 años, con toda una vida a sus espaldas de agresiones y malos tra-

tos. Pero después de tantos años trabajando en este campo, podemos decir rotundamente que no hay una edad, como tampoco se da en una clase social concreta, ni hay un nivel cultural que defina a la mujer que sufre agresiones por parte de su compañero. Por aquí han pasado desde mujeres muy cultas y con estudios universitarios, hasta las que escasamente sabían leer.

**¿Tenéis momentos de frustración?**

Hay veces que sí, tienes la sensación de que no avanzas nada y que tienes que solucionar los problemas de las mujeres a las que estás ayudando, ya que no se puede esperar más. Pero con el tiempo te das cuenta de que tie-

nes que aprender que los procesos personales son diferentes y que cada una tiene su ritmo. Algunas mujeres se lo piensan más, les cuesta dar el paso y tú sabes que en casa las están agrediendo. Otras vienen una primera vez y luego no las volvemos a ver.

Una cosa que nos salva es funcionar en equipo, hacemos reuniones, hablamos constantemente de los casos, y claro, todo esto ayuda.

Con el tiempo aprendemos a estar ahí, conteniéndonos y esperando a que esa mujer esté preparada para “salir a la pista” y empezar con todo el proceso de interponer una denuncia, separarse...

**¿Un caso que os haya causado satisfacción?**

En un principio te diré que los casos nunca son redondos. Los logros son pasos pequeños, pero pasos importantes. Recuerdo el caso de una mujer que llevaba toda una vida con una dinámica de malos tratos y un día dio el paso de separarse, pero te hablo de una de 60 años. Una mujer que siempre había estado en casa, realizando las labores sólo de su hogar. Lo hizo, se decidió a dar ese paso.

Otra, más joven, con la autoestima muy baja y una inseguridad tremenda, que nunca se había sentido capaz de salir de ese infierno donde vivía. Y por fin lo ha conseguido, ha encontrado trabajo, está en terapia y haciendo una nueva vida. Ahora, trabaja por ella y para ella. **F**

